

¡Llame ya!



Consumiendo nuestra yerba usted disfruta un auténtico mate de excelente calidad y sabor, aportando al logro de la seguridad alimentaria de pequeñas familias yerbateras, fortaleciéndolas en su medio social, frenando su emigración, contribuyendo a que sigan cuidando los recursos naturales y el medio ambiente de Misiones. Así dice el paquete de yerba... ¡La pucha!, ¿todo eso en un mate? Lo que parece la inocente acción de volcar agua caliente en el porongo y tomarlo se convierte en un montón de cosas que no tienen nada que ver con el goce mateístico... ¿O sí? ¿Por qué antes “tomar mate” era sólo “tomar mate” y ahora es todo esto también? Claro que si cada vez que nos clavamos unos verdes vamos a empezar con todas estas cosas, capaz que nos terminamos pasando al café ¿no?, pero no está mal de vez en cuando, pispiar qué cosas se tejen y destejan atrás de la cotidianidad más total.

Lo que pasa es que esta yerbita llegó por Puente del Sur que, además de ser el tema de esta crónica, es una cooperativa de trabajo que se ocupa de distribuir y comercializar, en primer lugar, la producción campesina de movimientos y organizaciones, en su mayoría integrantes del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI, que ellos mismos integran), y también la producción de “emprendimientos de gente de la ciudad que busca ganarse la vida desde un posicionamiento ético y político distinto al que nos impone el capitalismo”.



“Puente del Sur: Productos de la autogestión”

Así suele decir el asunto del mail que la cooperativa manda cada mes; y aunque podría sonar a virus no lo es: ¡no lo borres! mejor abrílo y chusmeá. Suelen arrancar con unas líneas donde cuentan un poco como están ellos, y apuntan las novedades del listado de productos que distribuyen. Cada tanto también difunden alguna info, como cuando fue el congreso del MNCI o cuando las jornadas frente al Congreso por una ley que frene los desalojos en el campo. Viene con excel adjunto y con dos clicks se abre toda la lista. “Producción campesina y de emprendimientos” bajado a tierra es: “Vino Campesino” y puré de tomates de la UST de Mendoza, Grisines de la Coop. Nueva Esperanza (ex Grissinópolis), Fideos de Pasta Sur, Arropes del Movimiento Campesino de Córdoba, Pizzeras y jarros de aluminio de Manos Obreras de Claypole, escabeche de cabrito y miel del monte del Mocase-VC santiaguense, productos de limpieza de Burbuja Latina de Caballito, azúcar integral de la Red Cañera de Misiones, conservas de pequeños productores de Cañuelas, Aceite de girasol de Naturaleza Viva de Santa Fé, o de oliva de pequeños productores de La Rioja. Revistas compañeras como Sudestada, Mu, Devenir o Futuros, libros como “Memorias de los Orígenes de la Central Campesina de Pinto” del Mocase-VC, o el conmovedor “Monte Madre”. Películas y documentales, desde Noticiero Popular sobre luchas campesinas hasta “El Castillo Vagabundo” de Miyazaki. Aromáticas de los Jornaleros Organizados de San Carlos, Cremas naturales Luz Vital y agendas del colectivo El Espejo de Mendoza. Hay de todo.



Junto con el listado llega el cronograma de entregas, donde cada zona tiene asignado un día. Puente del Sur reparte desde La Plata hasta Tigre, y desde Capital hasta General Rodríguez en el oeste. Hoy por hoy llegan a hacer 17 repartos en el mes atendiendo los pedidos de los más de 600 consumidores que llenan sus alacenas por su intermedio; más las ferias y encuentros donde arman puesto. Ardua tarea para los integrantes de la cooperativa, que son... nueve.



El reparto

El galpón de Puente del Sur está en Ituzaingó, a pocas cuadras del acceso oeste, en un barrio de casas bajas que a la hora en que arranca el movimiento de la "Coope" deja escuchar apenas algún motor solitario y naturaleza. Desde afuera nada indica lo que se cocina adentro; una persiana de chapa, una puerquita y una habitación de 4 x 8 más o menos... "galpón" ... ponele.

Bien ordenada, los compañeros han sabido aprovechar el espacio al máximo: apenas entrando está la compu desde donde levantan los pedidos que les llegan por mail, y casi desde la puerta arrancan las estanterías con los productos que comercializan. Primero libros, revistas y videos, después un popurrí de frascos de distintos tamaños y etiquetas con todo tipo de contenidos. En el piso, bidoncitos de detergente, y arriba estantes con productos de limpieza; más allá un bidón gigante con aceitunas y otro con aceite de oliva que ellos mismos fraccionan a pura balanza y embudo. Un freezer donde guardan la muzzarela, una heladera y más atrás una pequeña cocina. El espacio se completa con un par de mesitas, y angostos pasillos para ir y venir; deambulando por ellos a uno lo asalta todo tipo de olores, primero de especias y condimentos que traspasan en jabón en polvo, para ser después aceite de oliva o aceitunas según.

Es sábado y salimos con el Negro (alias Gustavo) y Flor a repartir pedidos de la zona oeste. El reparto se hace en un Polo azul, que antes supo ser un Duna blanco, y antes un 504 color... un color. Cada pedido se arma en bolsas con el nombre correspondiente, las que se van acomodando en el amplio baúl acompañadas de un tintineo constante de botellas y frascos. Nuevamente la mano entrenada para ocupar cada centímetro de espacio libre. La carga sigue en el asiento de atrás (incluido el cronista en posición fetal) y con todo arriba partimos.



Los consumidores.

Sí: “consumidores”, palabra difícil de asimilar a nuestros paladares más acostumbrados al “compañeros y compañeras” ¿no? Pero la realidad es que todos, incluidos los compañeros y compañeras, consumimos cosas, alimentos, cultura y vaya a saber cuánto más. Entonces si de consumir se trata, quizá algunas de las nuevas preguntas sean “qué”, “cómo”, “donde”, “cuánto”... y también “quiénes” y “por qué”. ¡Qué quilombo! En nuestro auxilio viene Javier y tira: “Por un lado, hoy hay cada vez mayor desconfianza sobre lo que comemos, y por el otro, está el hecho de hacer visible todo lo que está atrás de cada producto, quienes lo hicieron, como lo hicieron y que lucha hay de por medio”.

En este tiempo donde a la vuelta de cada casa tenemos un supermercado, un “24 horas” o “un chino”, quienes consumen a través de Puente del Sur prefieren esperar a que llegue el pedido una vez al mes y en determinado horario. En ese pequeño acto se pone a funcionar una lógica que parece poner en suspenso el mandato de satisfacción inmediata que suele regir nuestros intercambios y deseos en la “sociedad de consumo”, sobre todo en la ciudad.



Clara vive en Luján, pero como Puente del Sur no llega hasta allá, una vez al mes agarra su renó12 y se llega hasta General Rodríguez para buscar su pedido y el de 5 personas más que compran con ella; trae también dos cajas con botellas de tomate vacías del pedido anterior que le entrega al Negro a cambio de un “gracias”. Ella dice, “si te organizás podés reemplazar casi todo lo que comprarías en el supermercado”. Clara gasta tiempo y combustible para hacerse de productos que podría tener al toque con una pequeña caminata... ¿por qué? “Nos acercamos porque dentro de nuestra forma de vida, es otra forma de producción, otra forma de consumir: por un lado más natural y también que no tenga que ver con la explotación a la que estamos acostumbrados. Puente del Sur es el medio entre nosotros y los pequeños productores. Ojalá pudiéramos tener una línea directa o que hubiera ferias en todas las plazas pero eso no pasa. Puente es eso: el medio.”



Si de consumidores se trata, hay de todo en la viña del señor (y más!). En confianza aparecen todo tipo de anécdotas, como los que compran sólo un producto porque está a buen precio y todo el resto en el supermercado; los que conectan con la movida desde un lugar más “naturista”; los que ofrecieron sus autos para seguir haciendo los repartos cuando la cooperativa se quedó sin móvil por un accidente; los que compran para ellos solos, los que compran para regalar; los que juntan pedidos de unos cuantos y después distribuyen por su cuenta; los que difunden en los laburos; los que dejan a cuenta para el otro mes cuando no hay cambio. “Somos 9 personas trabajando en la cooperativa, pero somos muchos más si mirás a los compañeros que producen en sus territorios y a toda esa gente que mes a mes sostiene esto”, remata Javier.

Yo me organizo, ella se organiza, nosotros nos organizamos... suena bien.

La “Coope”

Si bien la economía de la cooperativa es, como ellos dicen “frágil”, y cualquier vaivén repercute; hoy la cantidad de clientes va en aumento, el proyecto en expansión y han podido incorporar nuevos compañeros al trabajo. Según el Negro, “antes costaba generar horas de trabajo, ahora incorporamos compañeros a la ‘Coope’ para estar más aliviados pero sale más laburo y entre el reparto y armar los pedidos, a veces no damos abasto”.

Para dar abasto los 9 que son hoy han puesto en práctica el método de construir desde la diferencia donde, a priori, nadie tiene LA manera de hacer las cosas. Los que integran la cooperativa vienen de experiencias distintas; algunos “más del palo del laburo, siempre bajo patrón”, y otros “más del palo de la militancia”. Entrecruzando esas experiencias funcionan desde hace casi 8 años.

El trabajo en la cooperativa se autoregula. No todos hacen la misma cantidad de horas y se cobra de acuerdo al trabajo de cada uno. El Negro dice “al principio es difícil, yo tantos años trabajando bajo patrón...



cuando tenés un laburo así le agarrás un gustito que puede ser veneno... tener una libertad, ¿viste? que puede ser difícil de manejar. Cuando se me complica yo la manejo por el lado de que soy parte de un proyecto, que tengo que estar, que si no los cago mis compañeros y así. En eso cada uno tiene su forma”.

Puente del Sur se anota en “Economía Popular Solidaria”, y esta, como “Comercio Justo”, “Consumo Responsable” o “Economía Social” son fórmulas que hemos empezado a escuchar en estos últimos años, y que hoy se han instalado como una forma de militancia y de gestionar aspectos importantes de la vida. En medio de ellas se arma flor de debate: algunos dicen que estuvo bien para los 90 cuando estábamos en la lona pero que ahora, “reactivación” mediante, estamos en otro momento; otros que sin encarar la producción “en escala” la cosa es ineficiente y va para atrás; otros, que es un paliativo y no resuelve lo de fondo: la propiedad de los medios de producción, y el control de su guardián: el Estado. También hay quienes apuntan que uno de los rasgos más importantes de la oleada de luchas que vivimos es que los movimientos sociales del campo y la ciudad han conseguido poner en pie, embrionariamente, “otra economía” con lógicas distintas a las del mercado. El debate seguirá y bienvenido, pero hay que seguir el reparto y la crónica sigue con Puente del Sur.

Si de progreso se trata...

Con el avance del modelo extractivista (que es también el modelo que defienden los que “defienden el modelo”), con cultivos industriales como la soja transgénica a 600 dólares la tonelada o la megaminería contaminante, miles y miles de familias campesinas y comunidades indígenas sufren una tremenda amenaza a su forma de vida. Sus tierras empiezan a valer mucho o se ponen en jaque “recursos” como el agua, los bosques y la biodiversidad. En nombre del “progreso” y el “bienestar” se sigue alimentando una calesita voraz de consumo y descarte que amenaza la propia continuidad de la vida, y que casi nadie pone en cuestión.



¿Cuántas veces somos nosotros mismos los que estamos encandilados girando en esa calesita? En estos campesinos e indígenas que resisten en sus territorios hay claves, sensibles sobre todo, para poder empezar a parar esta pelota y escribir otra historia. Las comunidades campesinas de Mendoza o Santiago no están en condiciones de acercar sus productos a nuestros hogares urbanos, eso lo hace Puente del Sur, cumpliendo un rol importantísimo para que esa forma de vida, ligada a la tierra y a sus ciclos, pueda sostenerse. Vale lo mismo para las empresas recuperadas y los emprendimientos productivos de las ciudades. Como decía el Negro: “En lo cotidiano, capaz no te das cuenta... en el reparto, cuando hay que hacer los pedidos, que te llegan las cosas... lo importante es todos los días, ¿viste? decir: “¿sabés lo que estás haciendo? ¿¿¿vos sabés lo que estás haciendo??? Vos llevás el auto lleno de esperanzas, de luchas; atrás de un producto hay un montón de lucha... capaz en lo cotidiano no te das cuenta, pero es lo que estás llevando.”

Así como esta crónica llega a vos, el Polo azul de Puente del Sur anda cumpliendo pedidos para que algo de la vida y la lucha campesina llegue a una mesa; capaz para llenarnos la panza con algo rico y sano, pero también para abrirnos una ventana a una historia que también tenemos que ayudar a escribir desde las ciudades.

¿Vos, a qué sistema le vas a poner tu moneda?

¡Llamá ya! al 011-4450-7730, o mandá un mail a punte_delsur@yahoo.com.ar y...

¡Satisfacción garantizada!



Para Todos Todo
Mayo de 2011

